

Pedro Grimaldi y su música, por José Joaquín Carrera

Pedro Grimaldi, poeta, acostumbra tener en sus manos, cada día, una guitarra. De esa feliz conjunción surgen sus canciones. Son poesía cantada y música verbal, palomas mensajeras de amor y fuego que el poeta lanza desde su azotea. Su voz, transida de hondo lirismo, nos acerca el arrobo que produce la visión del paraíso, y también la melancolía de quien vislumbra el abismo. Se entremezclan en ella éxtasis y dolor, música y palabra, en un zumo de ausencia y amor unido por la nostalgia: a veces, nostalgia de un hermoso pasado; otras, nostalgia de lo por venir, como sucede en la canción *"A dondequiera que vueles"*, fruto de una temprana melancolía por la ausencia futura, aunque también afirmación de amor y esperanza.

Mas no faltan en su paleta otros tonos: así, en la canción *"Si no vienes"* (que el autor ofrece en exclusiva para "Pliegos de Opinión") la ausencia se transforma en una propuesta lúdica, obteniendo así una perspectiva que se aleja de la tristeza. Y fundida a cada sílaba, la música, esa voz que oscila y esos acordes que acompañan, subrayando, torneando cada frase.

Sus canciones tienen como eje común la pasión, una pasión a veces amorosa, otras pasión y alegría de vivir. Si la emoción es el objetivo último de una canción, la canción *"Si no vienes"*, con la fuerza emotiva que desprende su íntima armonía, y el espléndido ritmo conseguido, lo ha logrado plenamente.

Yo, que me he pasado la vida inmerso en el universo poético y emocional de las canciones de Pedro Grimaldi, agradezco su música, como un don que aumenta la belleza del mundo, y espero con ansia el prometido disco que ¡por fin! está realizando.

(artículo publicado en www.pliegosdeopinion.net ,
revista 1-segunda etapa-primavera 2002)